

Del boceto a la pared de 15 metros de una casa

Los murales de los edificios de Alza ya se han terminado y falta colocarles la placa de cada pintor

SAN SEBASTIAN. DV
MIKEL SORO

Parecen auténticas obras de arte grabadas sobre la lisa pared de los edificios del barrio de Los Boscos en Alza. Un dantzari suletino, una vista del puerto de Pasajes, unas pottokas pastando y el homenaje al sol decoran como gigantescos cuadros los altos muros de las casas. En vez de ladrillo impersonal, baldosines huidizos, cal herrumbrosa o cualquiera de las muchas soluciones para cubrir una pared de este tipo de casas populares, se ha elegido un bello cuadro distinto para cada muro, que además de decorar se integra dentro del panorama urbano y campestre que forman las edificaciones en esta zona donostiarra.

Pero esta idea no nació por generación espontánea. Los vecinos se movieron -si uno no se mueve por conseguir algo no lo van a hacer los demás- para conseguir que las frías paredes adquirieran el calor que da un toque personal. Acudieron al Ayuntamiento y el concejal de Cultura Iñaki Gurrutxaga les propuso la idea de poner murales artísticos. Arraigó la idea, brillante por cierto, y se convocó a cuatro artistas acreditados: Julio García Sanz, Tomás Hernández Mendizábal, Miguel Angel Alvarez y José Luis Iriondo.

Ocho murales

La inauguración está prevista para después de las elecciones o al menos ese es el deseo de quienes han llevado adelante la idea con el fin de evitar interpretaciones que terminen en polémica. De hecho no se ha podido hacer antes «porque faltan por colocar las placas de cada autor en sus respectivas obras», señala Artemis Olaizola, director del Museo de San Telmo. «En total son ocho murales. Al principio uno de cada, pero luego se quiso completar el resto de las fachadas y el pórtico de la iglesia. Se les pidieron los bocetos correspondientes a los cuatro advirtiéndoles que se escogerían los que más nos gustasen. Así que elegimos otros tres de Alvarez, que represen-



Estos son tres de los ocho murales de 15 metros de alto por 10 de ancho que se han plasmado sobre paredes de las casas de Los Boscos, en Alza. A la izquierda, las pottokas de Iriondo, a su lado el puerto pasaitarra de Julio García Sanz y a la derecha el dantzari suletino de Tomás Hernández Mendizábal, tres de las ocho obras realizadas. (Foto Postigo).

■ Los pintores Julio García Sanz, Tomás Hernández Mendizábal, Miguel Angel Alvarez y José Luis Iriondo realizaron los bocetos

■ Los vecinos querían hacer algo con sus muros y el concejal de Cultura Iñaki Gurrutxaga les sugirió realizar los ocho murales

■ Se han utilizado colores suaves para que no choquen a la vista de los vecinos ni contrasten con el entorno verde de la zona

■ El proceso de rastrelar las paredes con listones, lo más difícil del proceso de convertir un cuadro en un gigantesco mural

tan el mundo de las Artes, del Trabajo y de la Música, Poesía, etc. y uno de estilo religioso de Julio García para la iglesia. De todas formas ellos acordaron que las obras compondrían un conjunto, sin importar el número de las que ha realizado cada cual».

Del boceto a la pared

Evidentemente, estos cuatro pintores no iban a subirse a los andamios a rellenar de líneas y colores los 15 metros de altura por los 10 de anchura de cada pared. Julio García Sanz cuenta a **DV** cómo lo hizo él y los otros tres compañeros.

«Pintamos un pequeño boceto, en el que se añadía una cuadrícula. Con ella se podía pasar a las medidas de la pared, fielmente a escala, el cuadro que habíamos hecho. Está claro que no podíamos subirnos a pintar, porque lo más seguro es que nos hubiéramos caído desde el andamio más alto. Allí en la pared no hemos hecho nada, ha sido un técnico de

una empresa quien ha realizado la labor y tengo que reconocer que lo ha hecho brillantemente, a nuestro gusto y respetando las gamas de los colores que habíamos pintado. Ha sido el suyo un trabajo muy duro, porque las piezas que ha ido colocando tenían un centímetro de recubrimiento para que dure y aisle la pared interior de la intemperie».

Comenta Julio, el popular pintor y pescador/cazador, que «cada uno aportó la idea que se le ocurrió. No nos dieron ningún tema para pintar. Charlamos los cuatro, hablamos del tema, apuntamos cosas. Luego fuimos a ver las fachadas. Yo elegí el del puerto de Pasajes, porque me pareció bien trasladar allí arriba lo que se veía más abajo. Tomás hizo un dantzari suletino, de los que bailan metido en un caballo de madera, Iriondo unas pottokas pastando y Álvarez un homenaje al sol. Parece que se reflejan desde el cielo».

Había que preguntarle si el colori-

do no contrasta con el entorno, verde eminentemente. «No, al contrario, creo que es agradable pasear o pasar en coche por allí y encontrarte esos cuadros que no te chocan a la vista, sino que complementan el panorama. Hemos utilizado colores suaves, tonos apagados para no llamar la atención. Azules y verdes suaves en el mío y en el de Tomás, dorados en el de Miguel Angel y tostados en el de José Luis. Creo que hemos conseguido el propósito de decorar unas paredes que iban a ser feísimas. Además han dado con el artista adecuado para llevar al mural nuestros pequeños bocetos».

Como artista, pues, está satisfecho de su aportación como 'muralista'. «¿Positivo? Claro que sí. Es positivo que se hagan cuadros, murales, libros, en todas partes, porque al fin y al cabo estamos haciendo cultura».

Difícil proceso

«La técnica de transformar una

pared en un mural no es sencilla», comenta Olaizola, «porque hay que rastrear las figuras con listones de madera y colocar cuidadosamente las piezas pintadas. Al principio se enviaron a Alemania a dar color, pero el tiempo se echaba encima y poco después decidimos hacerlo en Barcelona, donde las han pintado muy bien y no era sencillo porque había que respetar los colores elegidos por los artistas».

Hoy es el día en que se pueden ver estas edificaciones de la barriada de Los Boscos en Alza decoradas con pinturas que representan escenas vascas y locales, excepto en la iglesia donde se ha pintado una escena de la Pasión. Quien tenga interés, curiosidad o crea que puede ser una solución para cualquier nueva edificación, puede acudir al recinto y ver in situ la obra, llevada a cabo con la delicadeza de un artista y el improbable trabajo digno de un Hércules del siglo veinte.